

¿Por qué me hice sacerdote?

Entrevista Padre Jony

Joan Enric Reverté nacido en Amposta,
Tarragona

¿Cómo nace la inquietud de ser sacerdote en usted?

Creo que todo cuenta en la vida y las experiencias se van sumando. Cuando se observa con un poco de perspectiva, se ven un montón de personas y experiencias que han influido. En mi caso tuve una buena iniciación cristiana en la familia y en la parroquia. Sobre los 8 años tuve la primera ilusión de ser sacerdote, aunque también quería ser ciclista y astronauta. Cuando empecé a salir de fiesta con los amigos, me di cuenta que lo pasábamos muy bien, pero que no todo era fiesta y alegría, sino que había muchos jóvenes solos, vacíos y desorientados, y esto les hacía optar por la droga, el alcohol y la violencia. Pensé que se tenía que hacer algo por ellos y yo no sabía



qué hacer porque era muy joven. En esa época descubrí la energía y el inconformismo del rock y empecé a intuir algo: la música era lo máximo para muchos jóvenes. Un hecho que me hizo reflexionar mucho fue la muerte de un amigo en la calle por sobredosis. Me hizo valorar lo que yo había recibido y por qué estaba lleno por dentro. Me di cuenta que tenía que hacer algo para que otros jóvenes no acabaran así, y pensé que como sacerdote podía hacer mi humilde aportación. Creo que tengo una especial llamada para llegar a los más jóvenes y por eso he puesto toda mi experiencia

musical al servicio de Dios y de los más jóvenes.

¿Cómo describiría su vida sacerdotal?

Llena de contrastes, como la vida misma. El sacerdote diocesano es un “todo terreno” que acoge y acompaña a todos: desde que vienen al mundo, pasando por todas las etapas de la vida, hasta los momentos finales de preparación a la otra vida: gente de todas las edades, condiciones sociales, razas, ideologías... en la salud y en la enfermedad...

compartimos las alegrías, penas, ilusiones y esperanzas de nuestra familia humana. Y por el camino vamos dando vida y repartiendo esperanza, perdonando, predicando el amor y haciendo presente a Jesucristo. Esto da una gran riqueza humana, pero también requiere la responsabilidad de saber estar en cada

momento y dar una respuesta adecuada.

¿Cuáles han sido los retos más simbólicos que ha enfrentado como sacerdote?

Utilizar los lenguajes de hoy en día para llegar a las nuevas generaciones y comunicar de manera adecuada el mensaje de Jesucristo. Eso requiere una gran sensibilidad, inversión económica, de tiempo y de tecnología.

¿Qué experiencias como sacerdote le han dejado más impactado?

Fue muy impactante la colaboración misionera que realicé en África, ya que conocí los valores y también los graves problemas de nuestra humanidad en África. Pero también me impactó bastante la colaboración misionera que realicé en Centroamérica, ya que me ayudó a conocer el drama de los niños y jóvenes de la calle, las “maras”, etc. Me hizo reaccionar y pensé que tenía que hacer algo. Por eso fundé la ONG “Provocando la Paz”, para promover la paz y la solidaridad, denunciar injusticias y realizar proyectos de desarrollo para los más jóvenes, dándoles el arma más importante para su futuro: educación.

¿Cuál considera que es la tarea más difícil para un sacerdote?

Llegar a todos, especialmente a las personas y a los ambientes más difíciles. Siempre tengo presente la imagen del Buen Pastor, que ve que le falta una oveja, y no “para” hasta que la encuentra, y cuando la encuentra hace una fiesta.

¿Cómo se evangeliza a través de la música?

Siento la llamada a hacer música en la línea de los profetas: anunciar el mensaje de Dios, denunciar injusticias y proponer la solidaridad con los más necesitados. Por eso en mis canciones y mis videos clips van apareciendo temas espirituales como “Pescador de hombres” o “Revolución”, donde destaco el mensaje más impactante de Jesús. Y también otros temas donde se denuncian cosas que Dios no quiere: contaminación, dictaduras, tortura, ansia de poder, corrupción, Dios dinero, explotación infantil, hambre,

guerra, intolerancia, falta de personalidad, droga, manipulación, deuda externa... y que como cristianos tenemos que dar respuesta y hacer algo. Trabajo con grandes profesionales para elaborar discos, videos y conciertos de alta calidad: de esta manera logramos llegar a millones de personas de todo el mundo. En cada concierto y presentación dedico mucho tiempo a hablar con los jóvenes que vienen, a escucharles y a aportar un poco de luz en su vida, siguiendo los pasos de nuestro Maestro: “para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

Por: María Velázquez Dorantes /
mary_vd@hotmail.com